

Modelo de prácticum integrador (MPI) para unas buenas prácticas de cualificación profesional

Margarida Massot, Josefina Sala

Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona

Carme Armengol, Mercè Jariot y Marçal Botey

Departamento de Pedagogía Aplicada
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En el proyecto *Modelo de prácticum integrador (MPI) para la investigación y consolidación de una red de centros de excelencia para unas buenas prácticas de cualificación profesional* se desarrollan básicamente dos objetivos: en primer lugar, se definen las competencias que el estudiante en prácticas puede desarrollar en cada uno de los centros, teniendo en cuenta el ámbito al que pertenece; y en segundo lugar, se establece una red de centros de prácticas de excelencia MPI que, por sus características, favorecen el trabajo en equipo de los estudiantes de diversas titulaciones.

Ámbito general de interés de la innovación

La innovación se enmarca en el Prácticum de las titulaciones de Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAB, vinculándolo con los fundamentos del nuevo EEES (trabajo por competencias).

1. Objetivo

El objetivo del proyecto es configurar una red de centros de prácticas que, por sus características, posibiliten el óptimo desarrollo del Prácticum de los estudiantes de Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía, según los fundamentos del proyecto MPI (trabajo interdisciplinario de los estudiantes, por competencias, etc.).

2. Descripción del trabajo

Las asignaturas de prácticas asociadas a las diferentes titulaciones de las ciencias de la educación tienen como objetivo crear un espacio de formación en que el futuro profesional ponga en práctica los conocimientos y las destrezas adquiridas en las otras asignaturas y desarrolle competencias profesionales que, por su naturaleza, difícilmente puede adquirir si no está en los espacios donde se realiza la práctica profesional. No obstante, la estructura tradicional de las asignaturas de prácticas supone dos limitaciones importantes en la formación de nuestros estudiantes:

1. La concepción unidisciplinaria de las prácticas, que dificulta el desarrollo de habilidades para el trabajo interdisciplinario.
2. La fragmentación de los papeles formativos en el marco de la asignatura de prácticas causada por el desplazamiento del espacio formativo fuera de la facultad y la introducción de la figura del tutor de prácticas del centro.

Este hecho llevó al equipo a diseñar un modelo de Prácticum integrador (MPI) a partir de una ayuda anterior de mejora de la calidad docente (209 MQD 2002). El modelo MPI parte de una concepción integradora que, en permanente conexión con el mundo laboral (en este caso, los centros donde los estudiantes desarrollan sus prácticas profesionalizadoras), permite reconsiderar el planteamiento generalista de los prácticum y, por lo tanto, vincular las particularidades de cada ámbito profesional. El eje central del modelo es la creación de equipos multiprofesionales de estudiantes en prácticas que permitan adquirir al estudiante sus competencias en entornos pluridisciplinarios y en un espacio de formación-tutorización dinamizado de forma conjunta por el tutor del centro y el profesor tutor de la facultad en el mismo centro. Este modelo de prácticas también tiene la ambición de organizarse en torno a la adquisición de competencias tal y como marca la convergencia europea.

La primera ayuda permitió hacer el diseño y la experimentación en tres centros piloto del modelo MPI. Los resultados fueron estimulantes; no obstante, había una serie de dificultades administrativas y estructurales que había que superar. Una de estas dificultades es la excesiva fragmentación de la oferta de prácticas. Existe una red amplia de centros pero que no ha sido suficientemente evaluada y eso dispersa mucho a los estudiantes en los diferentes centros. Esta dispersión hace difícil concentrar un grupo de estudiantes multidisciplinario en un centro y, al mismo tiempo, el exceso de centros que tiene que seguir un profesor tutor de la universidad hace que no pueda desplazarse de forma frecuente a los centros de prácticas para llevar a cabo esta tutorización y formación conjuntas. Por otra parte, el trabajo por competencias requiere tener suficientemente delimitado un catálogo de competencias que el estudiante tiene que alcanzar durante la realización de las prácticas. Elaborar este catálogo es una tarea compleja cuando el número de escenarios laborales en el ámbito de la educación social, la pedagogía y la psicopedagogía es tan grande. En el proyecto mencionado anteriormente se había empezado a trabajar en la elaboración de un catálogo de competencias por ámbitos.

Tal y como se ha comentado, los resultados del primer proyecto, a pesar de las dificultades detectadas, fueron estimulantes. Los centros, los profesores y los estudiantes participantes se habían dado cuenta del gran potencial de este modelo. Y fue precisamente este convencimiento lo que llevó al equipo MPI a plantearse la continuidad del proyecto trabajando en dos frentes: la creación de una red de centros de prácticas de excelencia MPI y la validación de las competencias profesionalizadoras que el estudiante tenía que adquirir durante las prácticas.

La creación de una red de centros de excelencia MPI tenía que permitir crear los entornos formativos necesarios para un modelo de Prácticum que persigue crear equipos interprofesionales, espacios de formación y trabajo por competencias. Por eso, se tenían que elaborar los criterios y los requisitos para formar parte de esa red, seleccionar los centros y establecer una primera red. Paralelamente, se tenían que acabar de delimitar las competencias específicas y transversales que había que trabajar con el estudiante para cada ámbito, seleccionar una muestra de centros expertos y validar con ellos la significatividad de estas competencias.

3. Metodología

3.1. Creación de la red MPI

Para la creación de la red de centros se partió de una serie de criterios e indicadores a través de los cuales se hizo una primera preselección de 19 centros (de los 95 que respondieron y devolvieron un cuestionario inicial) para configurar una primera red. Los responsables de los centros fueron entrevistados por el equipo de investigación con el fin de obtener la información que los cuestionarios no podían facilitar, informarles del proyecto y solicitarles su participación. Todos los centros seleccionados aceptaron participar en esta primera red, que entró en funcionamiento en el curso 2006-2007.

Al finalizar el curso se evaluó el funcionamiento de cada uno de los centros de prácticas de la red a partir de las aportaciones de los tutores de prácticas de la facultad, así como también de las valoraciones de los propios centros. A partir de estas valoraciones la red se modificó, con la eliminación de algunos centros si, por ejemplo, la organización de éstos no facilitaba el trabajo en equipo entre los diversos estudiantes.

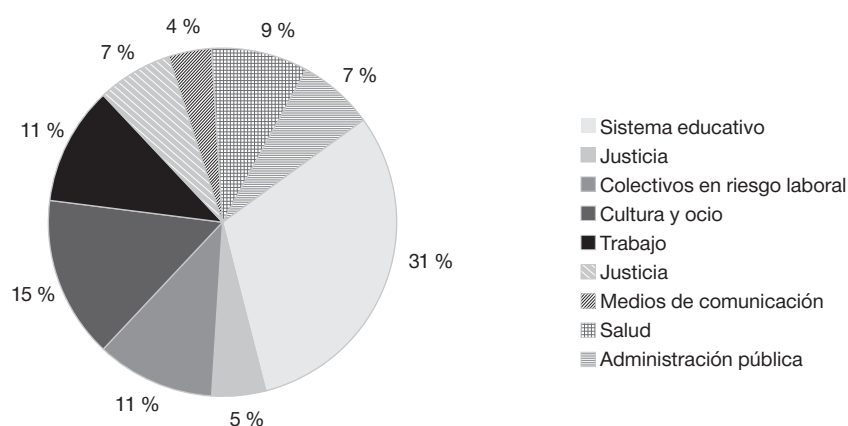
En esta línea, los centros de la red MPI tendrían que elaborar, conjuntamente con la universidad, un protocolo de funcionamiento que debe servir para facilitar, en primer lugar, la entrada del alumnado al centro y, en segundo lugar y muy preferentemente, su estancia en el centro a lo largo de todo el curso. Estos protocolos tienen la función de vincular de manera más estrecha los centros y los tutores de prácticas de los estudiantes con las universidades y sus tutores. De esta vinculación y este compromiso se deriva una mejora de las prácticas, que beneficia al alumnado.

3.2. Selección de las competencias

Para evaluar la importancia de cada una de las competencias profesionales que los estudiantes tienen que desarrollar en los centros de prácticas se solicitó la colaboración de los centros que acogen a los estudiantes de Pedagogía, Psicopedagogía y Educación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universitat Autònoma de Barcelona. Se trataba de que los profesionales, en función de su ámbito de trabajo, valoraran si unas determinadas competencias podían ser trabajadas y desarrolladas por los estudiantes, especificando entre los de Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía. Los cuestionarios se repartieron a finales del curso 2004-2005 y, posteriormente, se hizo el vaciado.

El gráfico 1 muestra el porcentaje de centros de prácticas de cada uno de los 9 ámbitos que participó en la evaluación:

Gráfico 1. Porcentaje de cargos de los expertos



En el cuadro 1 se muestra, por una parte, el cargo que ocupan los 82 expertos que participaron en la evaluación de las competencias profesionales de los estudiantes de Educación Social, Psicopedagogía y Pedagogía; y, por otra parte, se informa del porcentaje de las titulaciones que tienen esas personas:

Tabla 1. Relación de los cargos de los expertos y sus titulaciones

Cargo de los expertos	Titulación de los expertos
13,3 % jefes de atención social primaria	9,6 % diplomados en Educación Social
18,2 % directores	16,8 % licenciados en Pedagogía
10,9 % jefes de estudios	14,4 % diplomados en Magisterio
2,4 % pedagogos	8,2 % licenciados en Psicopedagogía
16,9 % coordinadores	10,9 % licenciados en Psicología
1,2 % jefes de ocupación	2,4 % doctores en Psicología
1,2 % educadores	3,6 % doctores en Pedagogía
1,2 % gerentes	1,2 % ingenieros técnicos en Telecomunicaciones
1,2 % miembros del equipo directivo	

Cargo de los expertos	Titulación de los expertos
2,4 % maestros	1,2 % licenciados en Química y homologados en Educación
3,6 % subdirectores	1,2 % licenciados en Biología
1,2 % presidentes	1,2 % licenciados en Derecho
1,2 % profesores de ámbito hospitalario	1,2 % licenciados en Política y Sociología
1,2 % psicólogos	1,2 % diplomados en Trabajo Social
3,7 % psicopedagogos	1,2 % diplomados en Biblioteconomía
6,0 % responsables de programas o servicios	
1,2 % secretaríos interventores	
2,4 % técnicos	
1,2 % tutores	

Se pidió a los expertos que colaboraran expresando su juicio en referencia a cada competencia mediante una escala valorativa. Para ello tenían que rellenar unos cuadros de competencias donde se pedía que valoraran de 0 (nada) a 5 (mucho) la importancia que tenía cada una de las competencias en función del profesional que las ejecutara (pedagogo, psicopedagogo y educador social).

Se calculó el coeficiente de variación como un indicador de la «centralidad» y la «dispersión» de las respuestas emitidas por los expertos en las competencias. De su cálculo se extraen los resultados comentados en el siguiente apartado.

4. Resultados

Desde el MPI se cree que se ha diseñado un modelo de calidad, tal y como se evidencia en los numerosos documentos y materiales de apoyo para el profesorado y el alumnado que se han elaborado y la consolidación de un equipo de trabajo estable de profesorado de los dos departamentos responsables de impartir el Prácticum en las titulaciones mencionadas. En estos momentos se puede afirmar que:

1. Existe un equipo de trabajo motivado que hace el trabajo con seriedad y rigor.
2. Existe un modelo de Prácticum que funciona y que puede ser exportable y generalizable, que cuenta con tres protagonistas clave: estudiantes, tutores de centro y profesores de facultad.
3. Están definidos los ámbitos de trabajo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación y las competencias que hay que desarrollar a través del Prácticum en cada uno de estos ámbitos de trabajo.
4. Hay diseñados unos seminarios que dan respuesta a algunas carencias que los estudiantes tienen a la hora de enfrentarse al Prácticum.
5. Se han elaborado, conjuntamente con los centros de Prácticum, una serie de materiales, como pueden ser los planes de acogida o los cuadros de evaluación, que apoyan todo el proceso de incorporación y de estancia del estudiante en la institución.
6. Está definido el proceso de intercambio de información, seguimiento y tutorías que tienen lugar entre los tres agentes que intervienen (estudiante, tutor de centro y profesorado de facultad).

7. Están consensuados los rasgos que tienen que reunir los centros considerados de excelencia MPI y, por lo tanto, susceptibles de ser incluidos en la red.
8. Existe una red de centros de excelencia MPI consolidada que, en el futuro, se tendrá que ampliar si se quiere una implicación más elevada de estudiantes en este modelo.
9. Existe una red de tutores de Prácticum consolidada que tutoriza el proceso siguiendo el modelo MPI.
10. Aunque se valora positivamente el trabajo hecho hasta ahora, hace falta hacer un nuevo esfuerzo para extender y consolidar el modelo y poder superar las dificultades que van apareciendo.

5. Conclusiones

A partir de todo lo que se ha ido exponiendo se puede concluir que en algunas competencias hay un elevado grado de acuerdo (medias entre 4 y 5) y que en otras hay diversidad de opinión entre los expertos. No obstante, no se puede hablar de una correlación directa entre las valoraciones de las competencias.

Asimismo, es importante destacar que, mayoritariamente, los expertos de un mismo ámbito han coincidido en valorar bastante altas unas determinadas competencias, coincidentes en los tres perfiles profesionales (educador social, psicopedagogo y pedagogo). Este hecho es mayoritario en todos los ámbitos, en mayor o menor medida.

Llegados a este punto, se puede afirmar que actualmente se dispone de las listas de las competencias profesionales organizadas por ámbitos (hay que recordar que desde el equipo MPI se determinaron nueve ámbitos de actuación: medios de comunicación, salud, administración pública, sistema educativo, justicia, trabajo, cultura y ocio, colectivos en riesgo social, e investigación) y ordenadas en función de las medias obtenidas en la validación (la valoración era de 0 –nada– a 5 –mucho–) que han hecho los 82 expertos. Estos resultados permitirán acotar las competencias profesionales que los estudiantes de Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía tendrán que trabajar en los centros de prácticas.

A continuación se apuntan las dificultades que están apareciendo actualmente, así como los retos de futuro para combatirlas:

1. Dificultad para ampliar la red de centros piloto por motivos administrativos, de procedimientos internos de los propios centros, por la estructura de la organización del Prácticum dentro de la facultad y por la costumbre de los estudiantes de escoger centro por proximidad y no por su excelencia. Así pues, hace falta eliminar las trabas técnico-administrativas de la facultad que dificultan la ampliación y la consolidación del modelo MPI. El equipo de investigación, la facultad y los centros analizarán y evidenciarán estas dificultades para, seguidamente, buscar soluciones y aplicarlas.
2. Dificultad para compensar a los centros su dedicación (que siempre se produce de forma voluntaria), cosa que se intentará paliar promoviendo la colaboración, el intercambio de conocimientos y los proyectos de innovación e investigación entre la

facultad y los centros poniendo en contacto a los grupos de trabajo de la facultad y los centros y mostrando sus potenciales.

3. Dificultad para dar a conocer correctamente la red a la facultad, al profesorado y al alumnado. Hace falta dar prestigio a los centros y conseguir que los estudiantes los escojan por prestigio y no por proximidad y comodidad. Para afrontar esta dificultad se elaborará una herramienta, concretamente una página web, en la que se difunda el modelo y los centros que constituyen la red, que se configure como instrumento de trabajo para profesores, estudiantes y centros. Además, este recurso servirá para difundir los grupos de investigación e innovación de la Facultad, así como los proyectos, las demandas y las necesidades de los centros de prácticas. Se fomentarán contactos en función de los intereses mutuos. Por otra parte, se harán sesiones informativas para todos los sectores implicados en las prácticas.
4. Dificultad para acabar de encontrar la manera de aplicar el trabajo de las competencias. Se han analizado las competencias que hay que desarrollar, pero hay que delimitar cómo trabajarlas, evaluarlas y estructurarlas según el modelo ECT. En esta línea, se analizarán qué adaptaciones necesita el modelo MPI para que pueda ser aplicado según el nuevo modelo de asignaturas ECT y cuál es su ubicación final en las nuevas titulaciones. Asimismo, se estudiará cómo potenciar el trabajo por competencias, tanto por lo que respecta al desarrollo de estas competencias como a su evaluación. Se diseñarán y aplicarán seminarios técnicos para cada una de las diferentes especialidades y los ámbitos de trabajo de los futuros profesionales de la educación social, la pedagogía y la psicopedagogía.

Extender el modelo MPI de forma adecuada requiere continuar trabajando en dos direcciones. La primera es desde la facultad, con el fin de romper con la estructura organizativa actual y con la cultura consolidada por el profesorado. Con respecto a la segunda dirección, hay que trabajar desde los mismos centros con el fin de consolidar una red suficiente de centros que reúnan las características necesarias para poder acoger como mínimo a tres estudiantes, de diferentes titulaciones, que estén abiertos a diseñar procesos de acogida y seguimiento de los estudiantes y dispuestos a llevar a cabo un trabajo por competencias y, por supuesto, que puedan ofrecer buenos modelos profesionales y tengan una buena capacidad pedagógica.

El reto de futuro del equipo MPI es extender y consolidar la aplicación del modelo a la mayoría de los prácticums de las titulaciones de Pedagogía, Psicopedagogía y Educación Social, acercando este modelo a los requisitos de las asignaturas ECT y a las nuevas titulaciones, ya que parece que el Prácticum tendrá un peso muy importante en la formulación de los planes de estudio.

Referencias

PRAT, P. y SARQUELLA, E. (s.d.). *Pràctiques d'últim any: cap a un model integrador de les competències teoricoprofessionals*. Universitat de Vic.

MUÑOZ CANTERO, J.M. (2000). «El prácticum en las titulaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación y su evaluación», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n.º 39, pp. 75-117.

Palabras clave

Prácticum interdisciplinario, competencias profesionales, Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía.

Financiación

Convocatoria AGAUR (Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación): ayudas para la financiación de proyectos para la mejora de la calidad en las universidades catalanas para los años 2004-06 (MQD). N.º de expediente: 2004 MQD 00048.

Responsable del proyecto

Margarita Massot
Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona
margarida.massot@uab.cat

Presentación del grupo de trabajo

El grupo de trabajo del MPI está formado por profesorado del Departamento de Pedagogía Sistemática y Social y el Departamento de Pedagogía Aplicada de la Facultad de Ciencias de la Educación y recibe la colaboración de los profesionales de los diversos centros de prácticas y de los estudiantes que realizan el Prácticum.

Miembros que forman parte del proyecto

Carme Armengol
Departamento de Pedagogía Aplicada
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona
carme.armengol@uab.cat

Mercè Jariot

Departamento de Pedagogía Aplicada
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona
merce.jariot@uab.cat

Josefina Sala
Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona
fina.sala@uab.cat

Marçal Botey
Becario del proyecto
Facultad de Ciencias de la Educación
Universitat Autònoma de Barcelona
marcal.botey@pedagogs.cat

